DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 5 - Julio - 1965. N.º 731

6762

—Son inmensamente ricos. Han contratado a un arquitecto para que ayude a su hijo a construir castillos de arena.

5 PTS

10 consejos prácticos PARA SER UN BUEN FAQUIR

Como cada día que pasa ocurren dos cosas: que está cada vez más difícil encontrar un empleíto y que pasan veinticuatro horas, El D.D.T., ansioso de poner su granito de arena en la marcha abracadabrante del Progreso, sigue publicando estos manuales de la vida con los que espera que nuestros lectores obtengan pingües beneficios si deciden dedicarse a una de las profesiones que les proponemos. Nuestro Director, la Redacción en pleno, nuestras eficientes y ondulantes secretarias han acogido la idea con alegría, poniendo también su granito de arena. En esta misma página va, incluido un granito de arena para que nuestros lectores se lo echen al Progreso, aunque aconsejamos lo hagan con tiento para no darle en un ojo.

Hoy publicamos estos diez consejos para ser un buen faquir:

1.°—Para acostumbrar al cuerpo a descansar todo su peso sobre acerados sables, puntiagudos clavos o cortantes trozos de botella de gaseosa, recomendamos en primer lugar a los aspirantes a faquires sentarse durante algunos meses en los bancos que hay en los Ministerios, duros y enjutos como la berroqueña piedra de los Montes Ibéricos.

2.°—Para que el alma tenga la tranquilidad y serenidad y el faquir pueda soportar cualquier acontecimiento adverso sin mover un solo músculo del magro rostro recomendamos a nuestros alumnos que asistan a la proyección de las películas de Antonioni, a ver qué pasa.

Otrosí, para ser un faquir respetable y conocedor del oficio recomendamos las siguientes cosas imprescindibles:

3.°—Tener en casa a una vaca, respetándola y cuidándola e incluso mimándola, porque una vaca ya se sabe que es siempre una vaca.

4.°—Para terminar tragándose un sable, empezar por comer en ciertos restaurantes baratos en los que, si la pitanza no es muy nutritiva, tiene en cambio la enorme ventaja de que adiestra, fortalece y raspa la garganta hasta convertirla en verdadero papel de lija del 3.

5.°—No escribrir nunca faquir con ka. Eso pone nerviosa a la gente.

6.°—Hacer ejercicios de levitación, que, como todos nuestros alumnos saben consiste en elevarse poco a poco del suelo hasta permanecer en el aire durante varias horas. Para ello lo mejor es subirse a lo alto del perchero y, desde allí, intentar mantenerse en el éter. Lo más probable es que os deis una costalada de órdago, pero por algo hay que empezar.

7.°—Aprender el sánscrito, idioma que resulta mucho más difícil que el gallego y, desde luego, muchísimo más que la levitación de la porra.

8.°—Quedarse en estado cataléptico. Esto es más difícil de lo que parece, pero tiene la ventaja de que se empieza acostándose en la cama y manteniéndose allí varias horas hasta ver si la catalepsia viene. Si no viene, en lugar de catalepsia se llama siesta.

9.°—Aprender a contar, porque, ¿a que ninguno de ustedes se ha dado cuenta de que en lugar de diez consejos hemos dado solamente nueve? ¿Eh? ¿A que sí? ¡Qué pillines somos, carape!

TITIN

—¿Oué me recomienda usted para negociar una tregua con mi madre política?

HERCULES MODERNO

—¿Así que esta es —mejor dicho era— tu secretaria...?

—Tengo la sensación de pasarme la mitad de mi vida profesional recuperándome...

JOYERIA

—Desde luego hay un misterio en ello... doce hombres que dejaron de pagar el plazo mensual murieron de forma sospechosa...

—¡Es un amor ciego! ¡Nunca se da cuenta de las horas que he pasado para él ante mi espejo!

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 731 • AÑO XV • 5 de julio de 1965

Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958

Mamá (a la pequeña Margarita cuando acaba de rezar sus oraciones): —Pediste a Dios por papá, mamá y los abuelos, ¿por qué no le pediste también por la tía?

Margarita: —No creí que fuera educado pedir por tantos a la vez..

***

Cobrador de autobús: —¿Cuántos años tienes, pequeña?

Pequeña coqueta: —Si no le importa, preferiría pagar billete completo y llevar yo misma la cuenta.

***

—Es curioso que la señora López no vea ningún defecto en sus hijos —dijo la señora Pérez.

—Las madres nunca los ven —contestó el señor Pérez.

—¡Qué tontería! ¡Claro que los ven!... Estoy segura de que yo vería los defectos de nuestros chicos..., si tuvieran alguno.

***

—Pepe es cada día más despistado. El otro día besó a una mujer por equivocación.

—Creyó que era su mujer, ¿verdad?

—No, era su mujer.

***

—¿Por qué lloras, pequeña?

—Porque mi hermano tiene vacaciones y yo, no.

—Bueno. ¿Por qué no tienes vacaciones tú?

—Porque todavía no voy a la escuela...

Caballero (al chico que está comiendo manzanas): —Cuidado con los gusanos, hijo.

Chico: —Cuando yo como manzanas, son los gusanos los que tienen que tener cuidado.

***

Juan: —¿Crees que soy bien parecido?

Julita: —Según cómo se mire.

Juan: —¿Cómo debe mirarse?

Julita: —Desde lejos.

***

Profesor: —Guillermo, ¿sabes la nacionalidad de Napoleón?

Guillermo: —Desde luego que sí.

Profesor: —Muy bien.

***

Rosa: —Yo también tuve un ideal una vez.

Rita: —¿Y cómo lo perdiste?

Rosa: —Me casé con él.

***

Ella: —¿Me querrás todavía cuando sea vieja?

El: —¿Quererte? Te adoraré. Te veneraré. Besaré el suelo que pisen tus pies, te... ¿no vas a parecerte a tu madre, supongo?

***

Sra. Turnes: —¿Se acuerda tu marido de vuestro aniversario de boda?

Sra. Matías Guiu: —No, pero no importa. Yo se lo recuerdo en junio y en enero y consigo dos regalos cada año.

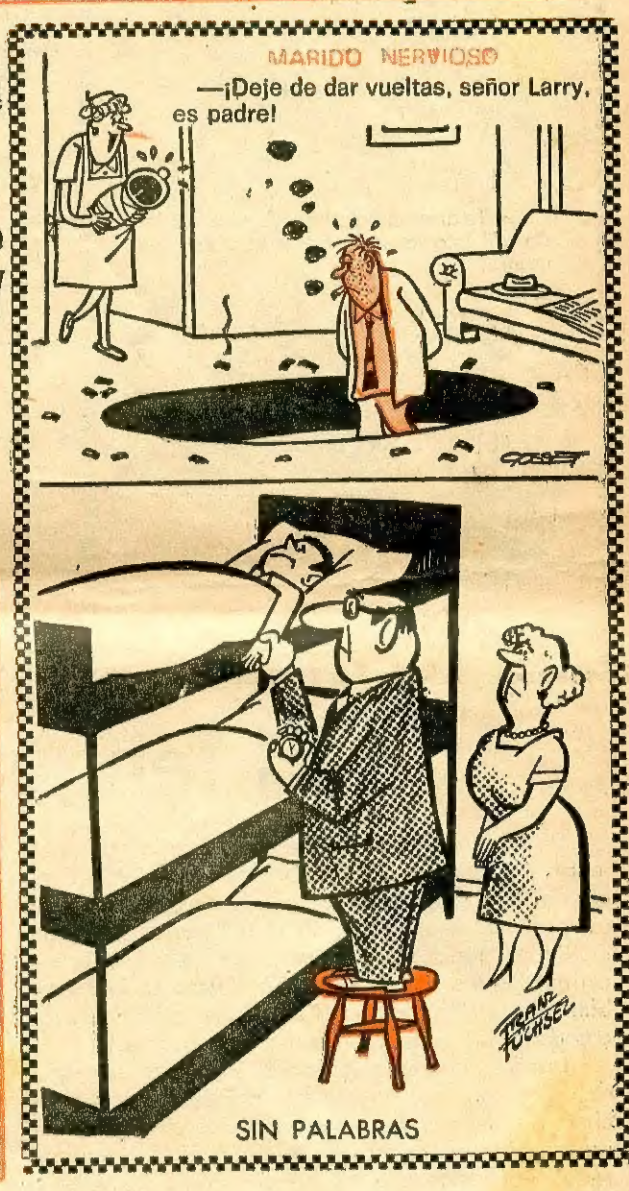
—Me encuentro perfectamente bien, pero el médico insiste en que no me mueva de la cama.

Cav

—¡Ya te dije que llamarías demasiado la atención escapándote de esa forma!

—¡Claro que estoy nervioso, mamá; al fin y al cabo es mi primera operación!

—¿Por qué no nos pone usted problemas más prácticos, como cuánta gasolina se necesita para ir a la Luna, por ejemplo?



NAIPES

Los reyes de la baraja francesa están reflejados en el agua.

Echó sobre la mesa el primer naipe del juego: la sota de oros. Un estupor profundo invadió a los presentes, porque sobre el dedo de la mujer representada en el naipe, en lugar del doblón de rigor había un efecto que decía: " A tres meses vista se servirá usted pagar por esta segunda de cambio..."

Barajó tan aprisa los naipes que al primer jugador le sirvió la mano.

—"Baccarat" —dijo aquel hombre de etiqueta.
El camarero se lo sirvió.

Pensó que en aquella taberna se hablaba latín cuando escuchó a los jugadores, que decían: "Ordago, duples, mus.. "

Para cantar las cuarenta, aquella mujer dijo que necesitaba un pianista que la acompañase.

El siete de espadas es una panoplia mal colocada.

Bastos: ordinarios.

Eran tantos, que aquella noche se formó cola de Condes arruinados para suicidarse en los jardines del Casino.

Mucha gente ha sorprendido al Comodín cantando "Rigoletto".

¡Qué orgulloso está el As de Oros de parecerse tanto a doña María Guerrero!

Da escalofríos pensar en esa impresionante frase póstuma: "¡Las diez de últimas...!"

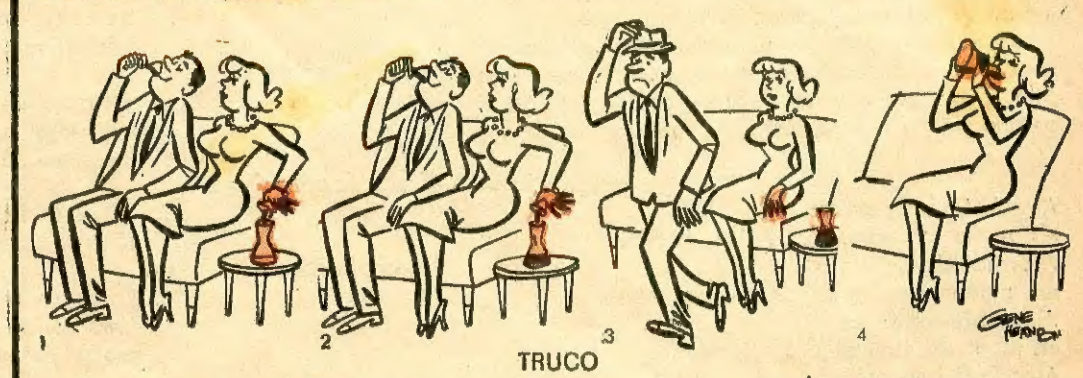
El As de Copas tiene, a partes iguales, de copa y de breva.

Se diga lo que se diga, la baraja española es la Edad Media en estampitas.

El As de Espadas perteneció al General Prim.

Cuando una jugadora lleva un escote generoso, los caballos de la baraja se encabritan.

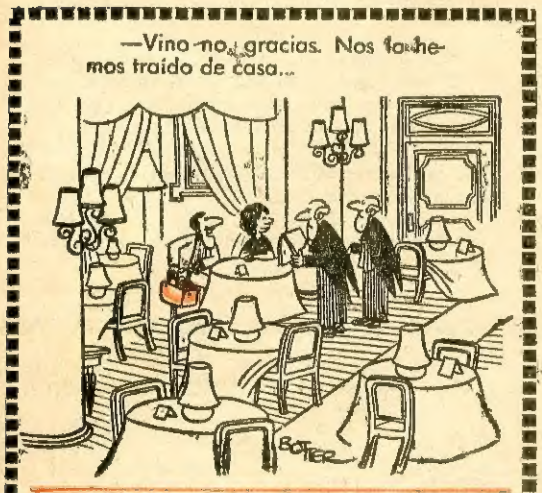
JORGE LLOPIS



TRUCO

SILVANO
YO NO REÑI CON CHUCHI PORQUE FUERA TONTA.
NI PORQUE FUERA FEA E HISTERICA SI NO PORQUE LO QUE TENIA...
...SU PADRE NO ERAN DIEZ MILLONES, SINO DIEZ SILLONES.
¡COMO ME IBA A CASAR CON UNA CHICA QUE PRONUNCIASE TAN MAL LAS "S"!

MATRIMONIO A LA ITALIANA



—He tenido mucho gusto en conocerla, pero debo irme...

El lenguaje de las alcachofas

No hace falta que insistamos sobre lo que es el amor ¡Ay, el amor ...! Y, sobre todo, en ciertas épocas del año, el amor se presenta de repente y causa estragos entre la población civil de cualquier país civilizado, e incluso de los otros países que no están civilizados a pesar de tener voz y voto en la Asamblea de las Naciones Juntitas. El amor causa estragos donde le parece, sin pararse en barras.

Inspirándose en el conocido y poético «slogan» que dice románticamente así: «¡Dígaselo con alcachofas!», hemos confeccionado escrupulosamente un lenguaje de las alcachofas especial para enamorados separados que no pueden comunicarse por los medios al uso. ¡Que aproveche, chatos!

Según la posición de las alcachofas en la mano de uno de los dos enamorados, quiere decir esto o lo otro, según van ustedes a ver a continuación, si es que siguen leyendo esto:

Alcachofa hacia arriba en mano derecha	Buenos días.
Alcachofa hacia abajo en mano derecha	Buenas tardes.
Alcachofa como sea en mano de almirez	A mandar
Alcachofa hacia abajo en mano izquierda	Te quiero, Lola.
Alcachofa hacia arriba en mano izquierda	Mañana no te puedo llevar a ver esa de Audrey Hepburn que sale monísima, pero de actriz, ni hablar.
Alcachofa sostenida con ambas manos	¡Y si viene tu madre, menos!
Alcachofa sobre el ojo derecho	¿A mí qué me va a gustar Audrey Hepburn, si es una radiografía bien vestida, la pobre?
Alcachofa sobre el ojo izquierdo	¡Bueno, pues hemos terminado!
Alcachofa en la boca	¡Qué amargo está esto, córcholis!
Alcachofa sobre el hombro	No empecemos a hablar de boda, que no está el horno para bollos.
Alcachofa sobre la cabeza	¡Mira, pues parece que no, pero queda muy mona así...!
Alcachofa sobre una oreja	¿Que te llame por teléfono el viernes? ¡Bueno!
Alcachofa sobre la corbata	Es cierto, todos los hombres somos iguales. Por eso os gustamos todos.
Alcachofa sobre el edificio de «La Equitativa»	¡Hasta mañana, bien mío!
Alcachofa sobre el costado	Pensaré en ti toda la noche, te lo juro por la salud de mis hijos.
Alcachofa sobre el pecho	¡No, mujer, lo de «mis hijos» era una frase hecha!
Alcachofa sobre el «Talgo» de Irún	¡Que te yayas a la porra, Lola, que no paras de hacerme la vida imposible, maja!
Alcachofa sobre otra alcachofa	Pues, mira, esto, con una salsita con perejil y piñones tiene que estar riquísimo
Alcachofa lanzada sobre la interesada	¡Que yo ya estoy de ti hasta la coronilla, Lola del Diantre!
Alcachofa tirada a la basura	¡Pues aliente porquería, es esto...!
Alcachofa sobre la nariz	¡Y tu padre, más, rica!
Alcachofa arrojada sobre la Academia de Ciencias Morales y Políticas...	¡Hemos terminado y ahora sí que es para toda la vida!
Alcachofa guardada en el bolsillo	Buenos días.
Alcachofa deshojada hoja a hoja	¿Me voy a Bilbao? ¿Sí? ¡No! ¿Sí? ¡No! ¿Sí? ¡Y a Bilbao!

MADAME REMEDIOS

MOTIVOS DE EVASION

No espere encontrar setecientos tres sistemas para evadirse de "Sing Sing" ni de la "Isla de los malditos". Se trata de otro tipo de evasión; de la evasión puesta de moda hace unos años que sienta muy bien a los nervios de uno, para alejarse de las preocupaciones diarias, semanales o mensuales.

En Inglaterra, la gente se evade arreglando el jardincillo de su casa; haciendo ganchillo los hombres, fumando en pipa, las mujeres y hablando de Su Graciosa.

En Francia, la gente se evade a la vez, el fin de semana y se van todos al mismo sitio. Es una evasión en masa.

En Alemania, la gente, no necesita evadirse. Cuando alguien desea hacerlo trabaja un poco más e inventa una nueva máquina que luego explotan los americanos o los otros, dándola como suya.

Los americanos de Arriba, se evaden consumiendo "whisky" como agua o divorciándose, que es una evasión más matrimonial que síquica. Otros, se van a ver a su siquiatra a contarles esas intimidades que sólo deben contarse a sí mismo.

En España la gente se evade de sus preocupaciones yendo al fútbol a gritar todo lo que no dejan gritar en la oficina o en casa. Pero los más pacíficos, se evaden escribiendo cartas al "señor director de esta revista que tan dignamente dirige"

Creo que en ningún país del mundo se escriben tantas "cartas al director" como entre los celtíberos. Cualquier cosa, por trivial que sea, pica la sensibilidad hispánica y se coge la pluma, el boligrafo o la cinta de máquina y se da la lata al "muy distinguido señor director que lo es"

El editor que publicara una revista dedicada exclusivamente a "cartas al señor director", ganaría más dinero que vendiendo ladrillos a plazos.

Pero la gente que se evade tomando la pluma, como no se tranquiliza gritando cosas a un árbitro, se tranquiliza poniendo verde al prójimo y criticando a todo bicho viviente.

Si uno escribe un artículo diciendo que los franceses hablan francés, cosa bastante corriente porque les sale del idioma, surge un señor que escribe diciendo que los franceses también hablan inglés, principalmente si están en Inglaterra.

Si se pone un semáforo a la derecha, siempre sale una señora que protesta al "pobre señor director", que no sabe gorda de semáforos diciendo que debieron situarlo dos milímetros más allá, porque ella así no puede pasar.

Como se hable del "camping", veintisiete señores dirán que es una inmoralidad bajo techo de lona, mientras setenta y tres opinarán que todas las casas deberían construirse de lona porque es más sano y uno se moja, que es lo importante.

Hay revistas que destinan más espacio a las "cartas al sufrido y paciente director" que a los pesadísimos artículos hablando de cómo viven los papapuetes que, entre otras cosas, nos importa un rábano saber cómo viven.

Lo que todavía no se le ha ocurrido a ningún productor cinematográfico es hacer una película sobre esta interesante y variadísima sección de "cartas al director". Entonces en lugar de cartas de protesta recibiría, seguramente, "filmets" en ocho milímetros con protestas filmadas.

Pero, ¡carape!, nadie protesta escribiendo en un billete de mil.

Armando MATIAS GUIU

—Recuerde, miss Nancy, que el descanso de 10 minutos por la mañana para tomar café se ha convertido en cinco, porque, a partir de hoy, lo tomaremos instantáneo.

APOLINO TARUGUEZ y su secretario

POR conti

ESTA ENTRADA RESULTA MUY POBRE PARA MI EMPRESA...
POR FAVOR, CELEDONIO TENGA LA BONDAD DE VENIR A MI DESPACHO EN CUANTO DISPONGA DE UN MINUTO LIBRE...
¿QUE OCURRE AMADO JEFE? ¿ALGUN AUMENTO DE SUELDO?
NO DESATE SU IMAGINACION Y ESCUCHE.
HE PENSADO QUE ANTE LA PUERTA DE NUESTRAS OFICINAS HACE FALTA UN PORTERO MUY DECORATIVO. CUIDESE USTED DE BUSCAR A ALGUIEN PARA ESTE TRABAJO.
AQUI LE APUNTO EL SUELDO MODESTITO, POR QUE SU TRABAJO SERA MUY QUIETO Y DEMAS CONDICIONES.
VAYA AHORA MISMO E INDAGUE POR AHI HASTA DAR CON EL PORTERO IDÓNEO.
Y MIENTRAS CELEDONIO ESTABA POR AHI, APOLINO SE ENTREGABA DE LLENO A SU TRABAJO HABITUAL...
VAMOS A VER RIO DE INDOCHINA CON CUATRO LETRAS Y QUE EMPIECE POR ELE...
7219
¡YA TENEMOS PORTERO, AMADO JEFE!
ESTUPENDO, MUCHACHO
VENGA Y USTED MISMO JUZGARA
¿QUEDA BONITO ANTE LA PUERTA?
¡MARAVILLOSO, CELEDONIO! ¡TIENE UNA PLANTA ESTUPENDA Y MUY PORTERIL...!
ESO SI, NO HUBO SOLUCION CON EL SUELDO DE RISA QUE USTED QUERIA PAGAR, ASI QUE ME DECIDI POR ESTE QUE ES DE CARTON RELLENO DE PAJA...

CHELITO y MARISITA, ambas con su parejita

—Si no lo he entendido mal, primero tengo que mejorar las notas, luego tú me darás más dinero cada semana... ¿No crees que eso es empezar la casa por el tejado?

—Ahora conseguiré esta semana de paz y tranquilidad que me recomendó usted, doctor

—¡Claro que tenia usted preferencia de paso! ¡Las personas mayores siempre tienen preferencia!

POETA en el campo

—Muy buenas tardes, buen hombre, ¿voy bien por aquí para contemplar cómo se pone el rutilante Febo por detrás de las azuladas cimas del escarpado monte do anida el ave rapaz?

—¡Ahí va, un extranjero...! No le he entendido una sola palabra de tó lo que ha dicho, señor, pero si lo que usté quiere es algo de comer, la Nicolasa tié de tó. Y ca chorizo como pa chuparse los deos...

—No me he expresado quizá con corrección. Lo que yo ansío es...

—Pero, vamos a ver, que yo me aclare, señorito. ¿Usted es español?

—¡Y a mucha honra! Lo tengo a gala, lo que ocurre es que soy un vate.

—¡Arrea, qué cosas se tién que oir!

—He venido a este pueblo imantado por sus muchos encantos, a disfrutar de su apacible y primitiva paz y a solazarme con la contemplación de tantas bellezas naturales, amén de...

—¡Pare, pare...! Usté lo que quiere es ver al cura.

—¿Por qué razón, buen hombre?

—¡Acaba usté de decir "amén" y yo pensaba que lo que quería es que el párroco lo confesase, que seguramente lo tendrá que confesar, porque ponerse la chaqueta que usté lleva y esos pantalones de color uva a punto de ser pisá son como pa pedir clemencia!

—¡Lo que hace la ignorancia y la sencillez...! Sepa usted, buen hombre, que estas prendas que a usted le parecen tan extrañas han causado sensación dondequiera que me las he puesto.

—¡Toma, claro...! ¡Ya verá usted cuando le guipen los zagales del pueblo, la que se va a armar!

—¿Cree usted que se atreverán a atentar contra mi integridad personal?

—No he entendido una palabra de lo que acaba de decir, pero que le dan un buen morrón es cosa hecha. Por muchísimo menos de lo que usté lleva puesto los hay qué han tenío que guardar cama varias semanas. ¡Y poco que se divierten los zagalones tirando al pozo de la señá Escolástica a tos los que se visten asín como usté, con perdón!

—Me parece observar que en este pueblo las costumbres imperantes son bastante peregrinas, pero no me preocupa, porque habrá aquí ediles a quien pedir protección de tanto desafuero y tan gran demasía.

—Ya le he dicho que tó eso lo tié la Nicolasa en su tienda.

—No voy a tener más remedio que ir a casa de la Nicolasa.

—Y hará usté muy bien

—El caso es que voy a perderme los últimos estertores del vespertino ocaso, que quizá envíe un rayo postrero que, opalino y cerúleo, suma momentáneamente el agro en la sublime iridiscencia.

—¡La que le van a dar los mozos, rediela, porque si a los demás les han zurrao na más que por vestir asina, a usté, que además de vestirse, habla de esa manera...!

—¡Me alarma usted, buen hombre!

—¡Con usté se ceban, se lo digo yo!

—¿Y no podré salir por la noche a contemplar el titilar de las divinas lámparas suspendidas del raso nocturno, ni la blanca y enharinada cara de Selene, pálida y taciturna?

—¡Usté vaya encargando esparadrapo, por si las moscas!

—¿Entonces, a qué he venido yo aquí?

—¡A ca la Nicolasa, que hay buen jamón, tío melindres!

—¡Pues vamos a casa de la Nicolasa y no se hable más del asunto!

—¡Asín se habla, tío jinojo, leñe! ¡Y que le vayan dando morcilla a ese Selene de que usté hablaba hace un rato, que, si es como usté tié que ser también un tío gaitas!

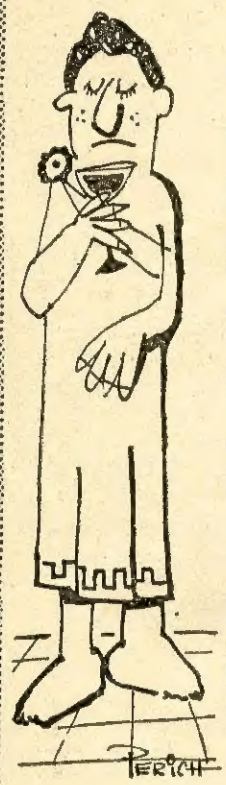
TITIN

HUMOR NEGRO ✱ HUMOR NEGRO

—Así estará mucho más cómodo.

—Es mi canoa preferida.

CICUTA



—¿Cómo va el negocio de la cicuta, Cayo Marcio?

—Mal, Marco Flavio. Hace unas semanas que no vendo ni una copa.

—¡Por Marte! ¿Es que ya no se envenena en Roma?

—Se envenena poco en Roma, y nada en las provincias del Imperio.

—¡Qué corrupción de costumbres! Antes, por menos de nada te encontrabas con un cónsul, un edil o un sátrapa envenenado.

—Es que antes, amigo pretor, la cicuta era un monopolio del César, y por un quítame allá ese "cingulus", ya estaban mandando a un ministro a beberse la cicuta.

—¡Bravos tiempos aquellos, para Roma! Llegó a consumirse la cicuta de tal forma, que había que ir al puerto a ver si algún nauta fenicio o algún trirreme la traía de estraperlo.

—Además, Marco Flavio, recuerda que tomar cicuta se puso de moda y a la "domus" en que no se envenenaba uno cada semana, se la criticaba muchísimo.

—Era un época esplendorosa, ciertamente. En el "circus", en el "coliseum" y en el "forus" daba gusto ver pasar a los vendedores con sus bandejas voceando: "Hay cicuta. A la rica cicuta, preparadita de hoy".

—En la actualidad, en cambio, la gente se ha dejado la cicuta y ahorra todos los sextercios para comprarse una litera de cuatro esclavos, e ir cómoda a todas partes.

—Ya me he dado cuenta. El elefante asiático como medio de transporte resultaba muy caro, pero las literas utilitarias han puesto el transporte al alcance de la plebe.

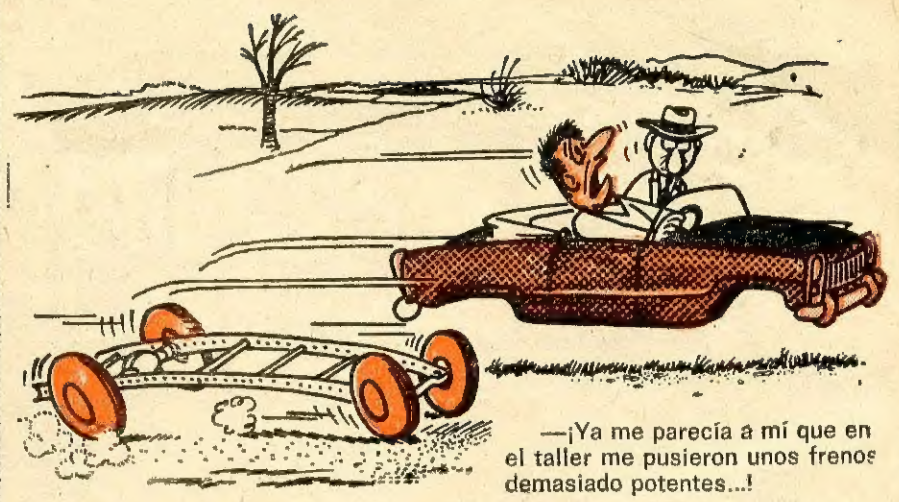
—Por desgracia. Y cuando uno se quiere suicidar porque ha caído mal ante el emperador o un procónsul, en vez de tomarse un copazo de cicuta, como no tiene ni un óbolo, se abre las venas en el baño, y en paz.

—Lo que no deja de ser una porquería, porqueriae.

—Estamos "bonus".

—Y que lo digas.

PSMITH



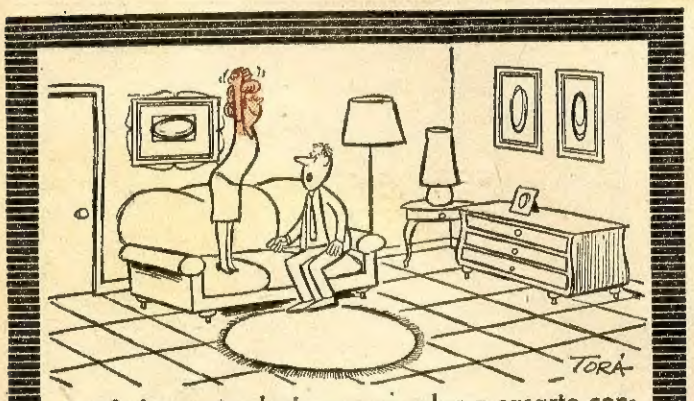
—¡Ya me parecía a mí que en el taller me pusieron unos frenos demasiado potentes...!

—¿Estás cansado, querido?

ESQUI ACUATICO VIKINGO

CONDECORACIONES

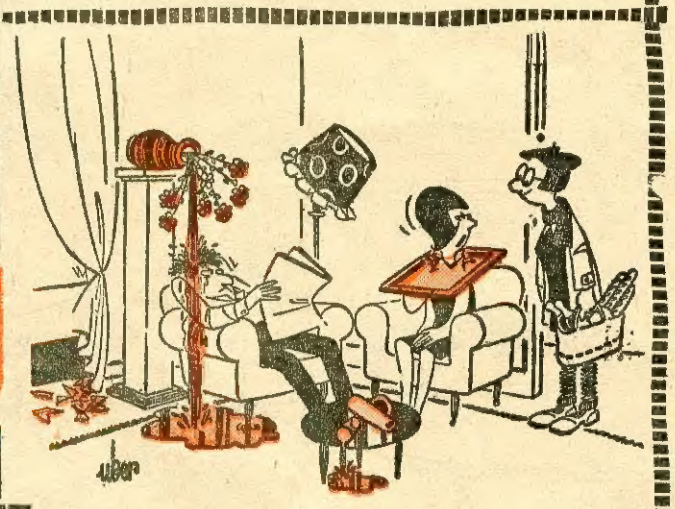
—¡Arrastro, mayor Smith!



—¿Quiere esto decir que accedes a casarte conmigo, Luisa?

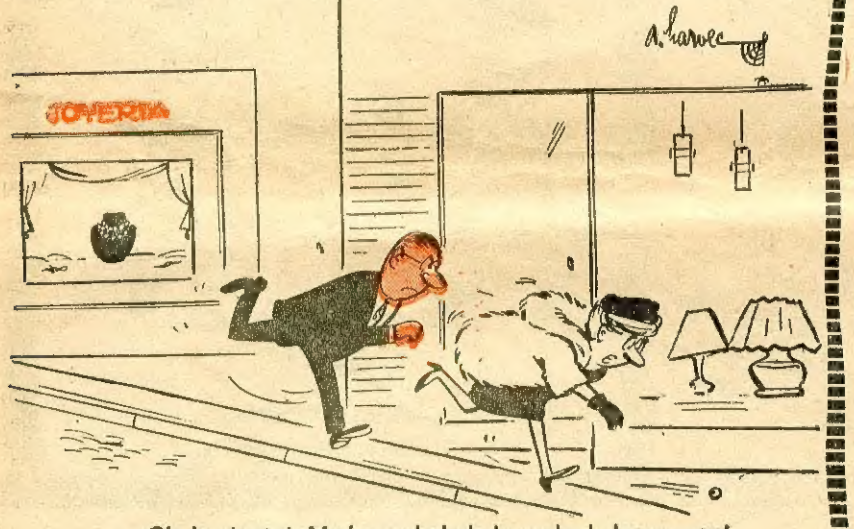
—No, no hace falta que me diga dónde está la calle 35; sólo dígame a dónde podré preguntarlo cuando me haya perdido.

—En resumen, señor, su filosofía de «comer para vivir», le está matando.



del CHISTE

—¿Cuándo aprenderá a cerrar las puertas sin dar un portazo?



—¡Oh, lo siento! ¡Me ha resbalado la perla de las manos!

TEATRO SINTETICO

ROMEO Y JULIETA sin venenos

(Todos sabemos los líos que se buscaron Romeo y Julieta, en el fondo por desavenencias familiares en relación con la dote. ¿Qué hubiera ocurrido si para la pareja todo hubiera sido facilón?)

ACTO PRIMERO

(Romeo acaba de conocer a Julieta y ahora vuelve a su casa pensativo. De un portal salen dos jóvenes batiéndose con espadas. Uno de ellos atraviesa el corazón del otro y unas gotas de sangre caen sobre el jubón de Romeo.)

ROMEO: —¡Bellacos! ¡Debéis fijaros al atravesar el corazón de vuestros adversarios para no manchar el jubón de los transeúntes!

JOVEN ESPADACHIN: —Perdón... **(Huye avergonzado de haber manchado a Romeo.)**

(Romeo sigue solitario su camino.)

ROMEO: —¡Terrible desgracia la mía! En vez de enamorarme de una de los Garibaldis o de los Manzonis, me he ido a enamorar precisamente de una Capuleto... Mi familia se opondrá resueltamente a nuestros esponsales y yo habré de luchar con todas mis fuerzas para conseguir a Julieta...

ACTO SEGUNDO

(Romeo se encuentra ante sus padres.)

ROMEO **(aparte)**: —Debo confesar mi amor por Julieta. ¡Estoy dispuesto a todo! **(Alto)**: Padres míos, os debo decir que me he enamorado de una Capuleto.

PADRE DE ROMEO: —¿De una Capuleto?...

ROMEO: —¡Sí! ¡Y lo digo con la frente muy alta!

PADRE DE ROMEO: —¡Magnífico, hijo mío! ¡Precisamente ayer hice las paces con el muy granuja del viejo Capuleto! ¡En el fondo, es un gran muchacho! Esta tarde vendrá, posiblemente, a jugar una partida de cartas.

ROMEO **(desconcertado)**: —¿Pero es posible que no me eches de casa?

PADRE: —No..

ROMEO: —¿Ni siquiera me maldices y reniegas de mí?

PADRE: —¿Por qué? Precisamente me ha prometido el viejo Capuleto que me va a regalar un vinillo...

(Romeo, desilusionado, sale de la habitación dando un portazo.)

ACTO TERCERO

(Romeo acude a su cita con Julieta en el jardín de ésta.)

JULIETA: —Aquí traigo los venenos, amor mío. ¡Como nuestro amor es imposible, corramos presto hacia la muerte!

ROMEO **(tira despechado los venenos al estanque)**: —¡Qué va a ser imposible! ¡Ni nos podemos envenenar, ni nada! Nadie se opone a nuestra boda. ¡Con lo bonito que hacía!...

JULIETA **(esperanzada)**: —Quizá mi familia se oponga...

(En ese momento se oye una voz desde el cercano palacio de Julieta.)

VOZ: —¡Queridos! ¡Entrad en casa; podéis coger un catarrito!...

JULIETA: —Es mi madre.

ROMEO: —¡Hemos terminado! Yo había creído que sería otra cosa ¡Adiós!

JULIETA: —Desde luego, así pierde todo el interés. ¡Adiós, Romeo!

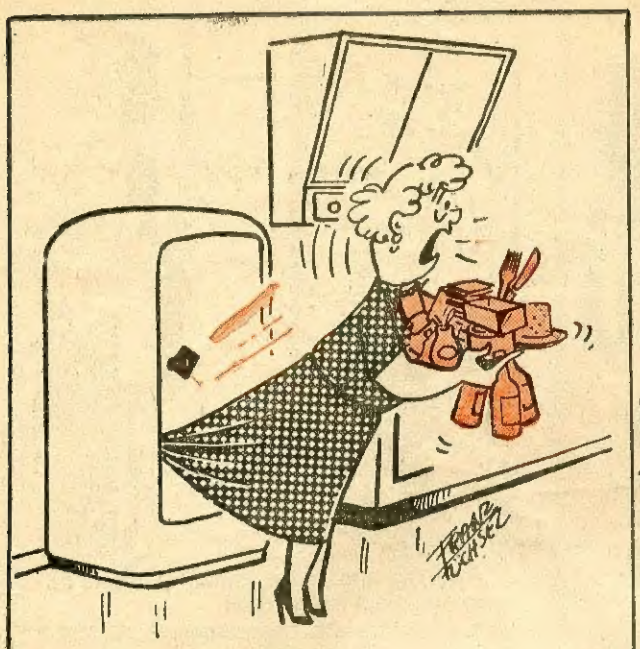
OSCAR PIN

—Un excelente retrato, sí señor. Quisiera que mi mujer tuviera realmente ese aspecto.

—¡El siguiente!

FEFA por COQ

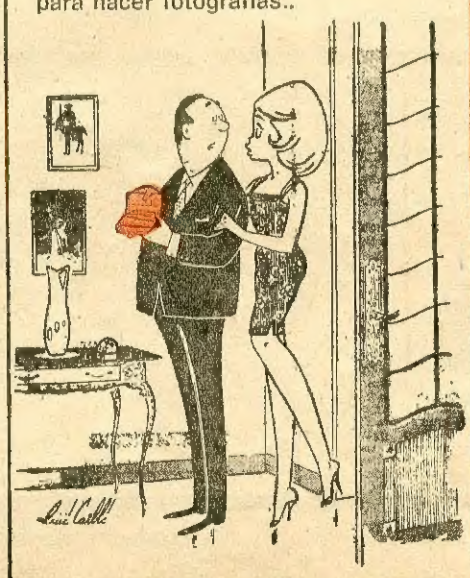
hogar, dulce hogar



—¡Juan! ¡Juan!

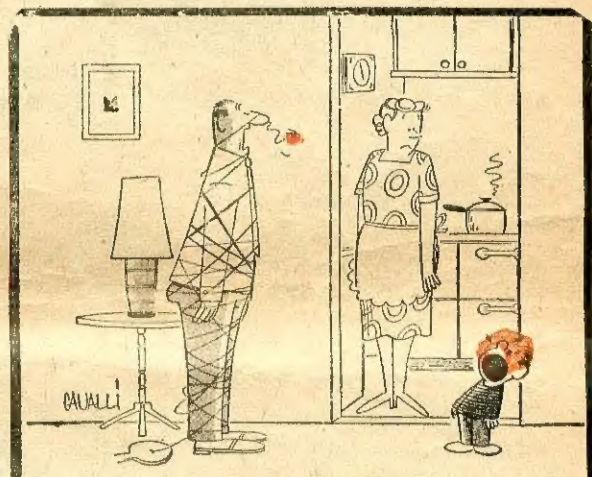
—¿Algo interesante en el periódico, querida?

—Papá no pierde una oportunidad para hacer fotografías..



—Querida, lo que ahorras en comer con tu régimen, te lo comes de mis economías..

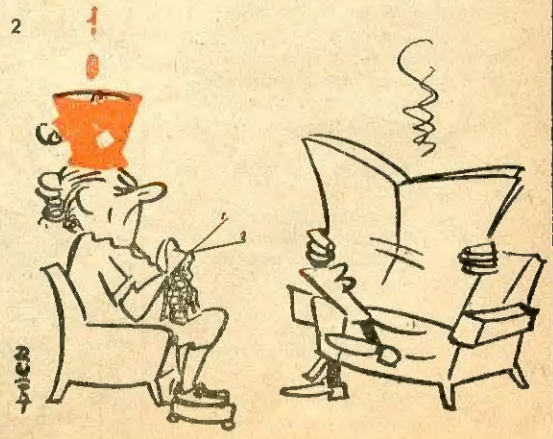
—De acuerdo, diré que tenías razón, si tú reconoces que estabas equivocado.



—Parece que entré en la habitación en el mismo momento en que él estaba a punto de conseguir un nuevo «record» mundial...

1

2



—¡Tienes que hacer algo inmediatamente para remediar esta gotera, querido!

INGENIO, GRACIA, SAL Y BUROCRACIA INGENIO, GRACIA, SAL Y BUROCRACIA INGENIO, GRACIA, SAL Y BUROCRACIA

OFICINISTAS LLORONES

Cuando el director de la importante sociedad anónima llegó a la oficina y abrió la puerta, una barahúnda de lloros, gemidos y pataletas como de bebé, le envolvió.

—¡Buáää! ¡Buáää! ¡Buáää! —lloraban como niños de pecho los oficinistas.

—¡Ngéée! ¡Ngéée! ¡Ngéée! —imitaban con su llanto las mecanógrafas a los recién nacidos, mientras el director pasaba frente a ellas.

—¡Híí! ¡Híí! ¡Híí! —gimoteaban los contables manchando con las lágrimas sus filas inacabables de números.

—Veamos, Fernández —llamó el director una vez llegado al despacho del jefe de personal— ¿Cómo es que no calma a nuestros empleados?

—¡Es imposible, señor director! —se arregló los despeinados cabellos el jefe, poniéndose bien, de paso, la corbata que llevaba torcida—. Esta oficina es un infierno. Apenas han entrado los empleados, se han puesto a llorar como bebés. Llevan dos horas sin parar Y ayer, que estaba usted fuera, estuvieron la jornada entera igual. Y el día anterior lo mismo. Sus lloros se me meten en los sesos Creo que me voy a volver loco.

—¡No admito tales palabras! —descargó un puñetazo en la mesa el director, haciendo echarse a temblar al desdichado jefe de personal—. Su obligación es tener tranquilos y felices a los empleados. ¿Se ha fijado si están escociditos? Los empleados de oficinas se ponen a llorar a veces si tienen escoceduras.

—Los he revisado, señor director —declaró el hombre— y todos están perfectamente.

—¡Buáää! ¡Ngéée! ¡Ngéée! —se filtraban los lloros de los oficinistas a través de la gruesa puerta del despacho del director.

—¿No tendrán hambre, entonces? —inquirió el director, queriendo atajar la llantina colectiva— Mire que si no les deja dar un bocado o tomar un café con leche cada tres horas, se ponen imposibles.

—No es eso —fue la respuesta del subordinado—. Controlo rigurosamente su horario de alimentación y es correcto. Además ninguno pierde peso.

—¿Y ha probado distraerles, Fernández, a ver si callan? —empezó a agotar el director las últimas posibilidades.

—Lo he ensayado todo; desde traerles sonajeros y crucigramas, que tanto gustan a los oficinistas, a pasearlos en brazos uno a uno, cantándoles cosas. Ha sido inútil.

—Pues como no estén dentando... —empezó a rendirse el director.

—¿A su edad, señor director? —no supo disimular el asombro Fernández.

—Pueden estar echando las muelas del juicio...

—¡Ngéée! ¡Híí! ¡Híí! —llegaban indistintamente los cargantes lloros de los oficinistas.

—¡Ya sé lo que les duele! —se dio el director una palmada en la frente—. Salga y dígales que les regalo una paga extraordinaria.

Y, efectivamente, en cuanto el jefe del personal les anunció que iban a dar una gratificación extra, cesaron instantáneamente de llorar y patalear, como el bebé que al final consigue que le pongan el chupón en la boca. Los empleados se dejaron enjugar las lágrimas por el director y el jefe de personal, sonrientes y dichosos ya, con algún hipo, vestigio del pasado berrinche.

El director y el jefe de personal respiraron satisfechos al ver sonrientes a sus inferiores.

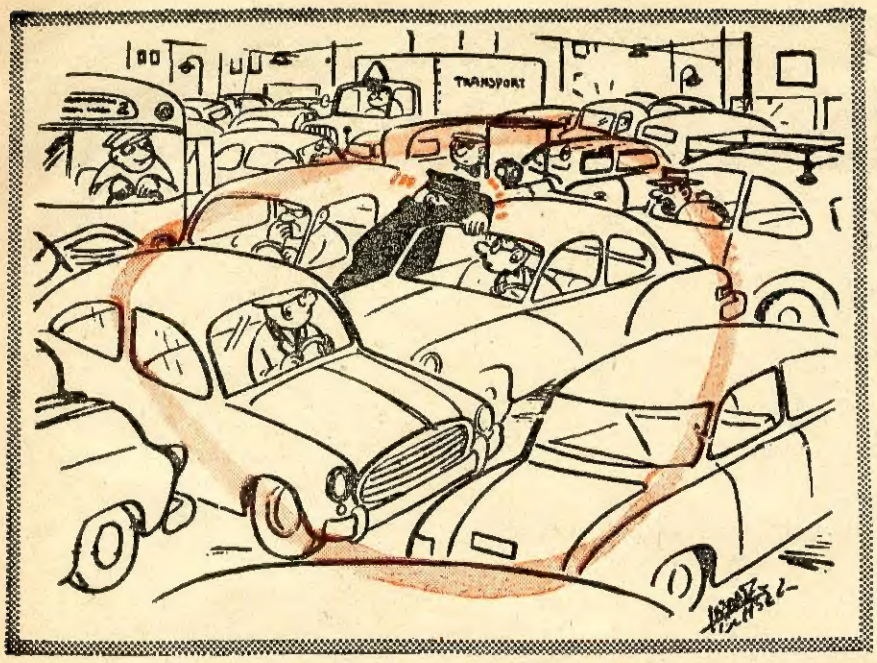
Pero no se daban cuenta que tras la sonrisa de los empleados había una sombra malévola. La sombra del plan de que a las pocas semanas, en cuanto se les acabara el dinero, cogerían otro berrinche, y no pararían hasta lograr una nueva extra.

La táctica era definitiva.

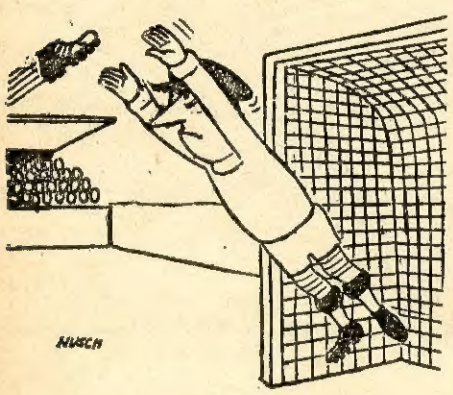
G. MARTINEZ

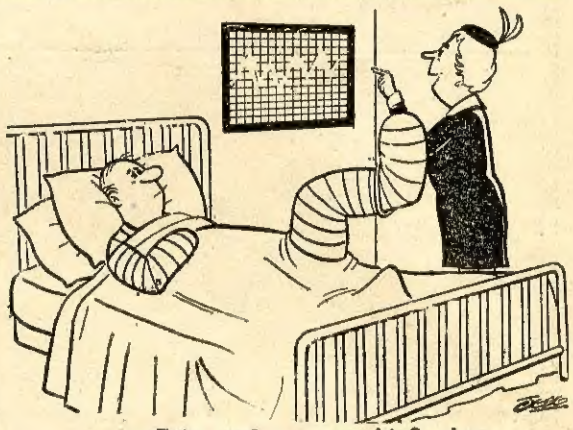
INGENIO, GRACIA, SAL Y BUROCRACIA INGENIO, GRACIA, SAL Y BUROCRACIA INGENIO, GRACIA, SAL Y BUROCRACIA INGENIO, GRACIA, SAL Y BUROCRACIA INGE

¡APARQUE aquí su RISA!



—¡Fíjate que ganga, mamá! ¡Cambié mi tortuga por cinco gatitos!





—¿Esto qué es, querido? ¿Las montañas por donde te caíste?

—¿Así que tu hijo es enterrador? Yo creí que habías dicho que era médico...
—No, dije que seguía a la profesión médica.

***

Profesor: —¿Cuál era la cualidad más característica de Washington?
Alumno: —Su memoria.
Profesor: —¿Qué es lo que te hace suponer esto?
Alumno: —Le han erigido un monumento, ¿no?...

***

Un mendigo profesional llegó a una rica ciudad norteamericana. Viendo a una señora de aspecto próspero sentada en el jardín de su casa se echó al suelo e hizo como si comiera hierba.
—¿Qué hace usted, buen hombre?
—Como, señora. Estoy tan hambriento que hasta puedo comerme la hierba.
—¡Pobre hombre! —dijo ella con expresión compasiva—. Venga por la puerta trasera..., la hierba allí es mucho más alta.

***

Amigo: —¿Por qué no luchas contra tu deseo de beber? Cuando sientas la tentación, piensa en tu mujer esperándote en casa...
McPerson: —No sirve, cuando siento el deseo de beber, me desaparece totalmente el miedo.

***

—Mamá —preguntó el pequeño el día que en su casa había invitados—, ¿me hará daño el postre, o hay bastante para todos?

***

—Mamá, creo que los dueños de la tienda de comestibles de la esquina van a tener problemas.
—¿Por qué lo dices, hijita?
—Porque la señora acaba de tener una nena a pesar de que hacía más de ocho días que había un letrerito en la tienda que decía «Necesitamos chico».

***

Papá: —Roberto, se supone que voy a castigarte por haberte atrevido a desafiar a tu madre. Admiro tu valor. Y ahora, cada vez que yo golpee eso, tú gritas.

***

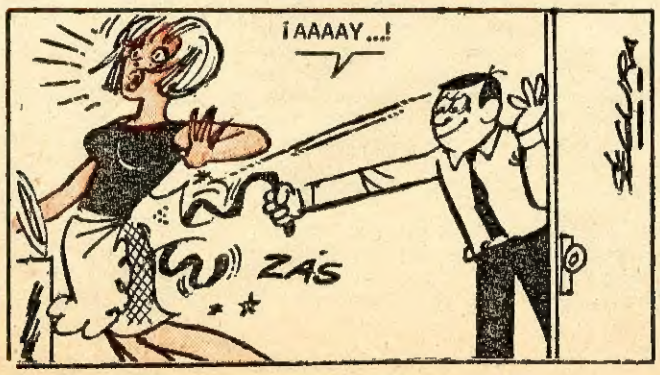
Mamá: —Quique, ven a besar a tu nueva institutriz.
Quique: —No, mamá, tengo miedo.
Mamá: —Pero, hijo, ¿por qué?
Quique: —Tío Enrique la besó ayer y ella le soltó una bofetada.

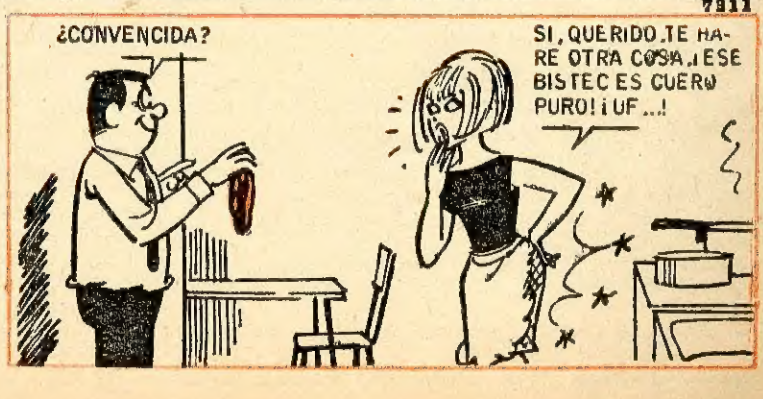
***

Tía: —Cuando era pequeña, me decían que si hacía guiños iba a volverme fea.
Sobrinita: —Bueno, por lo menos no puedes decir que no te hayan avisado.

—Ya sabes que de momento no podemos permitirnos hacer un viaje de bodas como es preciso...

REBOLLEZ y señora





El (en el cine): —¿Lo ves bien?
Ella: —Sí.
El: —¿Tienes alguna corriente de aire?
Ella: —No.
El: —¿Estás cómoda?
Ella: —Sí.
El: —¿Te importaría cambiar tu sitio por el mío?

—Una copa siempre me intoxica.
—¿Sí?
—Sí, generalmente la octava

***

Mendigo: —La señora de la casa de al lado me ha dado una porción de pastel que ella misma había hecho. ¿No podría darme algo usted también?
Señora: —Sí, creo que lo mejor será que le dé un poco de bicarbonato.

***

Mendigo: —¿Tiene usted un poco de pastel para dar a un hombre que no ha comido desde hace dos días?
Señora: —¿Pastel? ¿No le parece el pan lo suficientemente bueno?
Mendigo: —Generalmente, sí, señora, pero es que hoy es mi cumpleaños.

***

—De modo que han dado ustedes la vuelta al mundo. ¿Subieron por el Rhin, supongo?
Turista americano: —Hasta la misma cima.
—¿Vieron el león de San Marcos?
—Le dimos de comer.
—¿Visitaron el Mar Negro?
—Llené allí mi pluma estilográfica.

***

—Este tónico no sirve para nada.
—¿Por qué lo dices?
—Todas las instrucciones que da son para los adultos, y yo nunca he tenido esas cosas...

***

Un grupo de turistas estaban observando el Gran Cañón.
—¿Sabían ustedes —preguntó el guía— que excavar esto costó millones de años?
—Bueno —contestó uno del grupo—, nunca supuse que era el Gobierno quien lo había hecho.

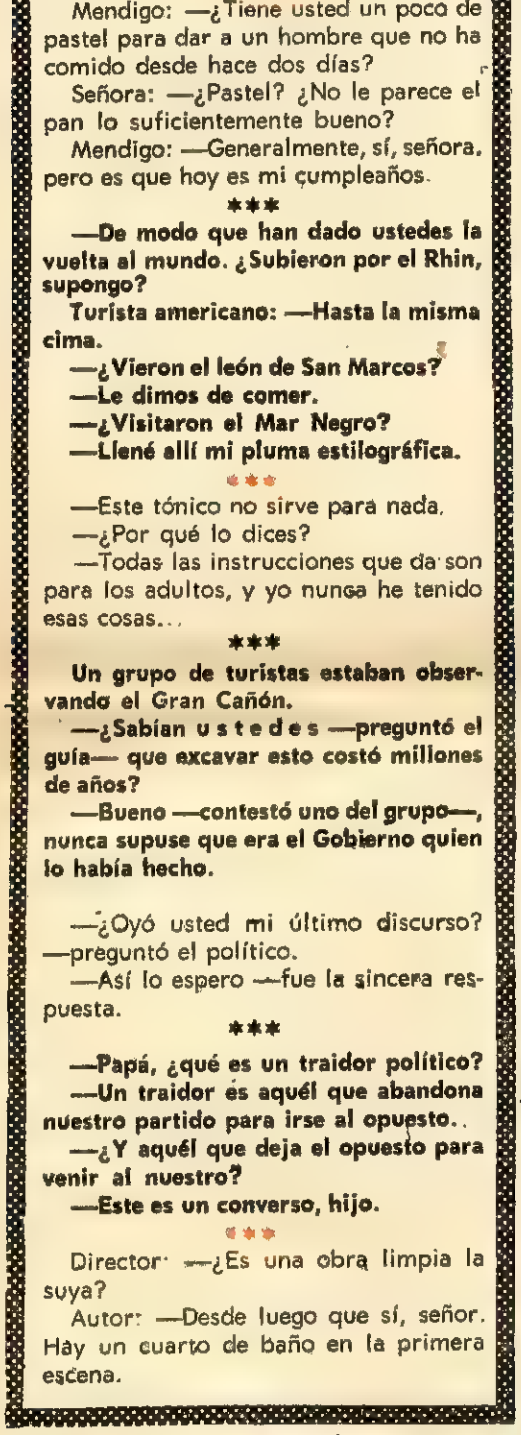
—¿Oyó usted mi último discurso? —preguntó el político.
—Así lo espero —fue la sincera respuesta.

***

—Papá, ¿qué es un traidor político?
—Un traidor es aquél que abandona nuestro partido para irse al opuesto.
—¿Y aquél que deja el opuesto para venir al nuestro?
—Este es un converso, hijo.

***

Director: —¿Es una obra limpia la suya?
Autor: —Desde luego que sí, señor. Hay un cuarto de baño en la primera escena.



—Ya tengo el sonido estereofónico en casa. Mi madre y mi suegra.

—En este mundo actual completamente loco, eso es normal.. ¿Qué más sabe usted hacer?

—Creo que una verdadera diva debe sentir horror hacia la publicidad, es decir, debe caracterizarse por su comportamiento modesto y sencillo...

—Es usted un maravilloso oyente...

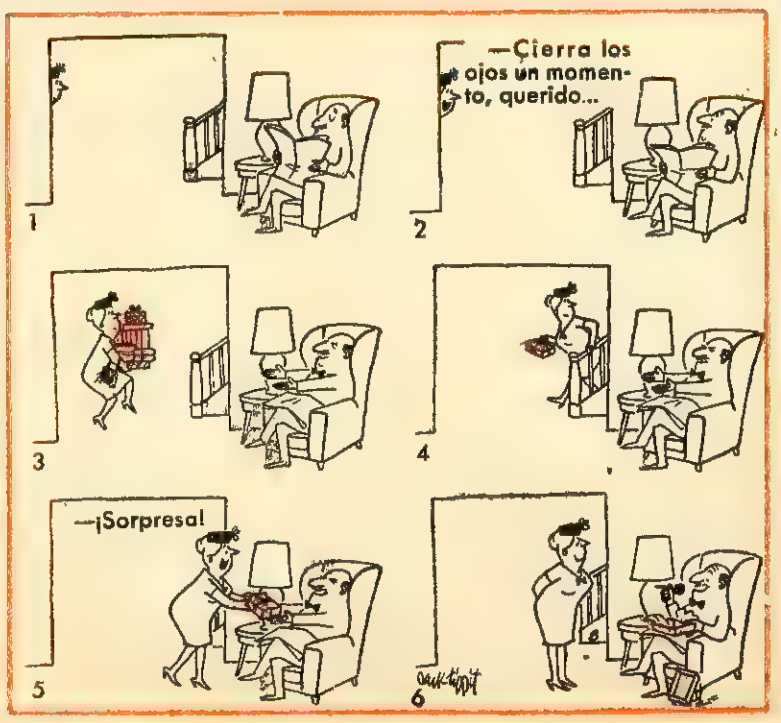
—Voy a defenderme yo mismo.

—¿Y si fuera un millonario excéntrico?

—¡Hombre! ¡Usa usted el mismo número que yo!

—No son unas notas tan malas para alguien que quiere llegar a ser cantante de "twist"...

—¿Encontraron un perrito que muerde cuando le tocan?



—¡Estás sudando!

Figurita de porcelana

A Dugonzález le había gustado Marujita desde niña, porque Marujita era una niña monísima, una verdadera figurita de porcelana.

Cuando Marujita creció, todo el mundo la alababa y a Dugonzález le agradaba mucho más porque, aunque se hacía mayor, continuaba siendo delicada, dulce y proporcionada. Como una figurita de porcelana.

—Es una chica preciosa —decían cuantos la conocían—. No como esas chicas que se estilan ahora, de grandes bocas, labios gruesos y peinados huecos. Marujita tiene las facciones muy correctas, es pequeñita y posee un bello color de cutis. Resulta una auténtica figurita de porcelana.

Dugonzález, como tantos jóvenes actuales, era un poco reacio al matrimonio, y no obstante salía a pasear con Marujita porque su compañía se hacía extraordinariamente agradable.

—¿Por qué no te casas con ella? —preguntaban sus amistades.

—No sé... No es una chica de tipo moderno...

—¡Idiota! —le reprendían—. ¿Dónde encontrarás una belleza como ésa, si es una figurita de porcelana?

Y como todos la alababan, Dugonzález comenzó a perder el miedo al difícil paso y un día lleno de decisión le propuso que uniesen sus destinos y sus vidas. Marujita bajó los ojos, encendida de rubor. Una lágrima de ternura tembló en sus pestañas, mientras le daba el sí. Dugonzález guardó siempre en su corazón la imagen que le ofreció Marujita en aquel instante. Parecía más figurita de porcelana que nunca.

El día de la boda se congregaron en la iglesia muchísimos amigos de ambos contrayentes. Dugonzález no era un mal tipo, y en aquella ocasión iba la mar de elegante; sin embargo, hombres y mujeres sólo tenían miradas y palabras para Marujita, que envuelta en blancos encajes y vaporosos tules, ofrecía un aspecto suave y bello, con su delicado y armonioso rostro dulcemente iluminado por la emoción del trascendente momento.

—Desde luego, parece una figurita de porcelana —convino la totalidad de los invitados.

Dugonzález fue muy feliz con Marujita, aunque tenía que cuidarla mucho, porque era frágil, como todas las criaturas de apariencia delicada; y para que le ayudara le puso una criada.

Un mal día Marujita tuvo un vahído. La criada la tomó en sus robustos brazos para llevarla a la cama, pero como las criadas son como son, se le escurrió de las manos, cayéndole al suelo. Y se rompió en mil pedazos.

Dugonzález lloró con amargura la pérdida de Marujita.

Pero en el fondo yo creo que la culpa fue de él. Por casarse a estas alturas con una mujer que era una figurita de porcelana. Y por dejarla en manos de las criadas, con lo brutas que son.

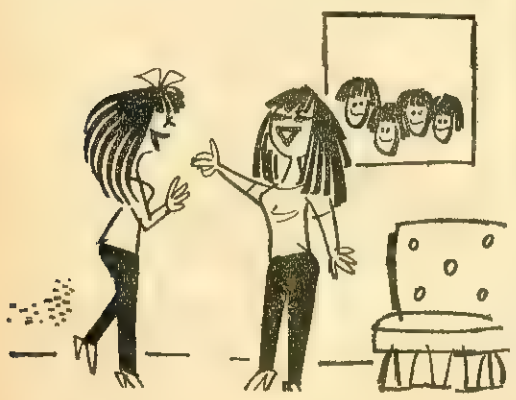
G. MARTINEZ

LA GRACIA ESPAÑOLA DE CONTI

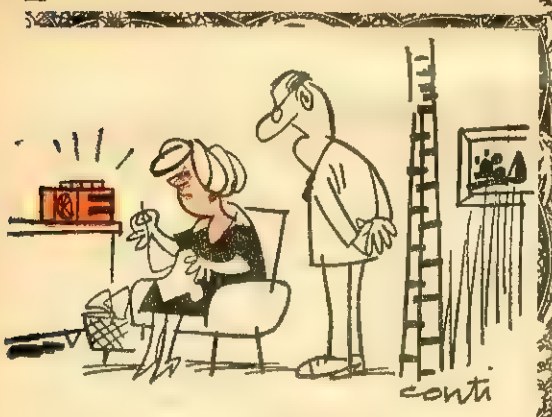
—Y yo esperando que algún día salga sin el perro para poder declararle mi amor.

—Hoy en día, seguir a una mujer es un dilema. Nunca se sabe si va hasta la esquina o hasta Suecia.

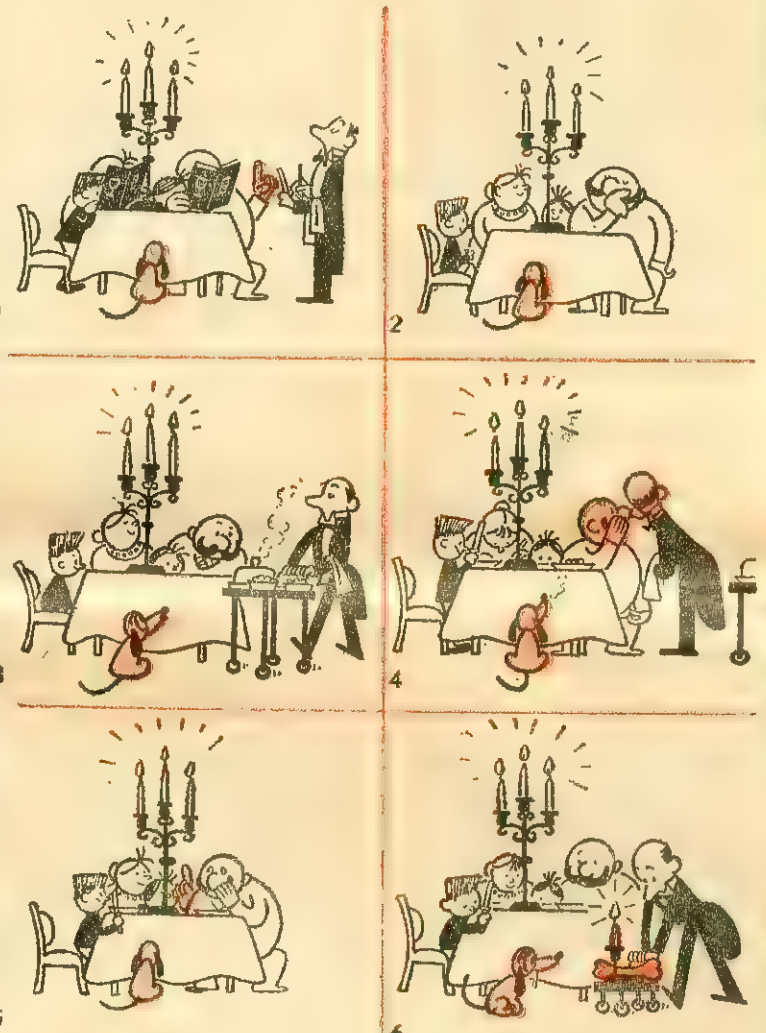
—¿Y vive muy lejos esa amiga tuya con la que hiciste la apuesta de atraparme...?



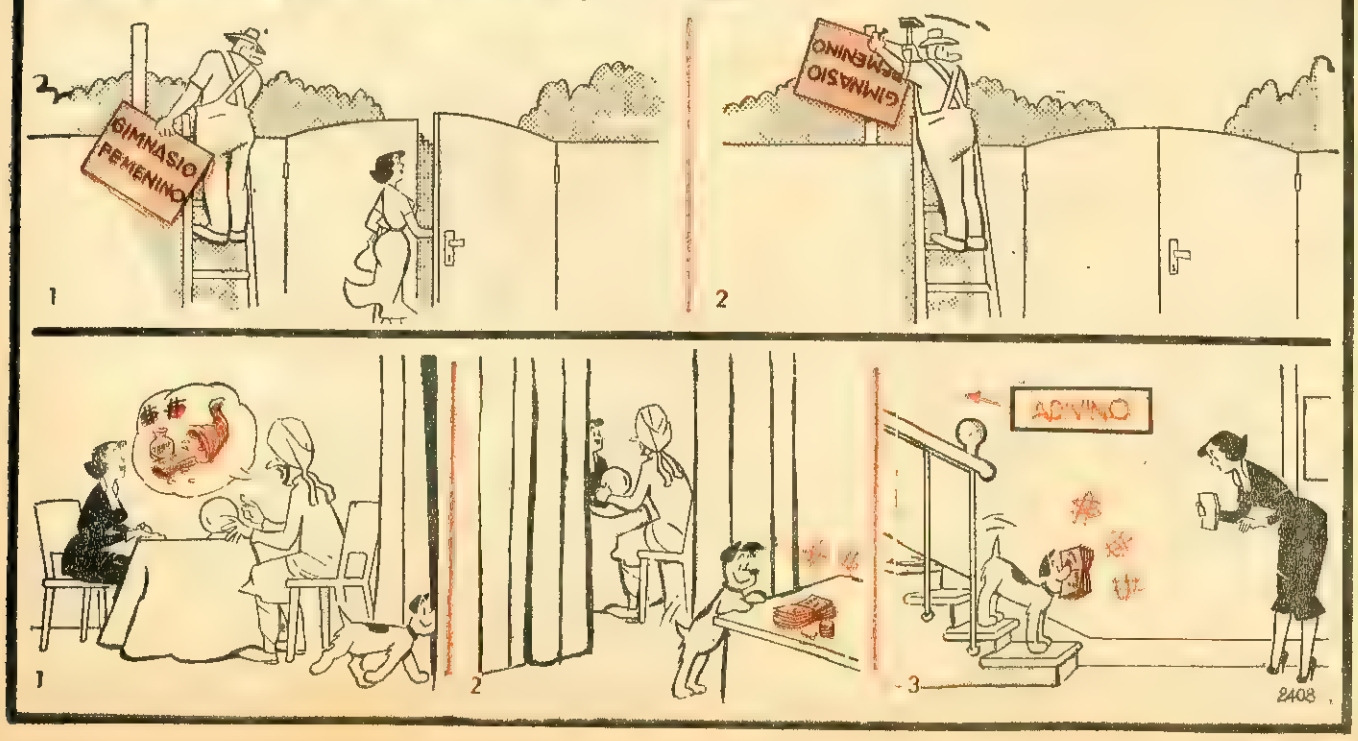
—¡Me ha costado una fortuna, pero es un auténtico cabello de los "Beatles"...!



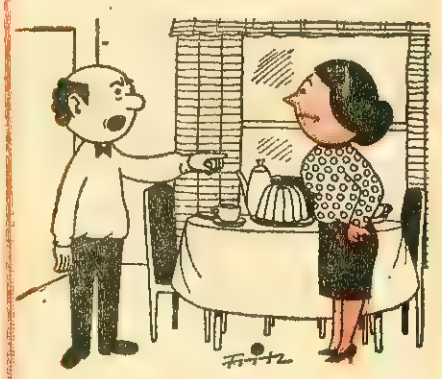
—Deberías ir al médico... Observo que los seriales ya no te hacen llorar...



LA MUJER FRANCESA, por COZ

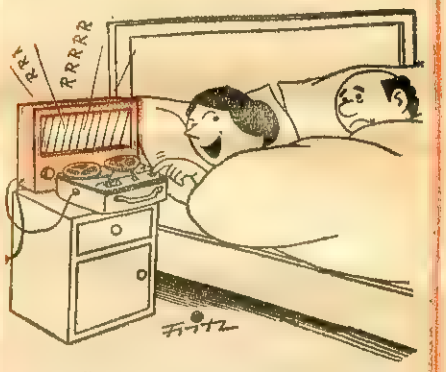


—¿Por qué no patentas tu sopa como "Pegalo-todo"?



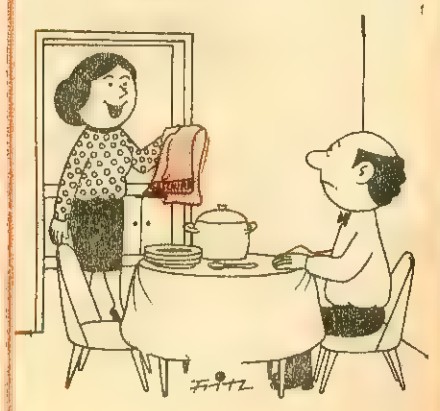
—Está bien, si tú les dices á los Pérez lo que gano, yo les diré los años que tú tienes.

EL MARIDO ALEMAN POR FRITZ



—¿Te convences ahora de que roncas por la noche?

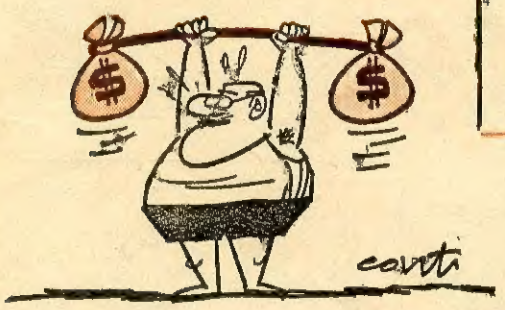
—Olvidé decirte, querida, que el aumento de sueldo es para dentro de dos meses...



—Querido, aquí te traigo los postres...

—Su voz es tan potente, que podemos emitir sin necesidad de micrófonos.

—Hay gente medio loca Esa está convencida de que es una supermujer



GIMNASIA DE MILLONARIO

—Esto no es nada ¡Si hubiera vista usted cómo quedó en mis dos accidentes anteriores!

SIN PALABRAS

HISTORIETA MUDA

Vida de perro

Personalmente me encantan los perros más si son perros calientes que fríos de cuatro patas y rabo; pero hay perros que llevan una vida de hijo de papá que para sí la quisiera más de un padre de familia

No voy a caer en la estupidez de criticar a las señoras más viudas y solteronas de lo que debería estar autorizado por las leyes vigentes, que dedican todo su cariño y su capital a dar a un chucho vida de príncipe

Tampoco voy a cooperar en la tonta idea de que el dinero que emplea en su perro debería usarlo para sacar adelante a un niño Primero porque cada uno hace lo que le da la gana con su dinero y nadie se ha de meter

Segundo porque nunca se sabe si ese niño al que se ayuda, para que se haga un hombre, se hace un gamberro o una gamberra Hay que tener en cuenta que todos los gamberros son hijos de madre Y de padre

Y que todos son, de recién nacidos, sonrosaditos y majos y levantan las manecitas y sonríen y hacen todas esas cosas que tanto gustan a las señoras y a algún señor

Si uno quiere gastarse su dinero engordando perros, gatos o coleccionando sellos es muy dueño de hacerlo mientras no contravenga las leyes esas que regulan la vida ciudadana

Pero hay algo que sí las leyes deberían regular algo mejor Un perro es como un señor que huele más, trabaja algo menos y mima a una señora para que le dé una vida regalada

Un perro además, es un señor sucio Y ahí voy yo

Debería prohibirse el tener perros en pisos. Primero, porque ladran más que un jefe de oficina Segundo, porque los dueños los dejan solos por la calle para que la ensucien —que las ponen que da asco— porque aún no se han inventado los lavabos para perros como los hay para señoras y caballeros.

Como los perros han venido a este mundo, aparte de lo otro a oler, huelen por la calle a la gente, fastidiándola mucho Tener un perro encerrado en un piso es una crueldad, sacarlo a la calle una suciedad y una molestia.

Los ayuntamientos, además de cobrar impuestos, prohibir aparcamientos, prohibir pasos de peatones y coches, prohibir ruidos, y prohibirlo casi todo, deberían prohibir tener perros en piso, aunque pagaran billetes por ello.

Los perros deben tenerlos sólo aquellos que posean un chalet, para que el animal pueda correr libremente sin fastidiar al prójimo ni ensuciar las calles por las que luego uno pasa y pisa.

Del mismo modo que está prohibido tener elefantes y cocodrilos en casa y sacarlos a pasear por las calles —y si no está prohibido, lo estaría en cuanto dos personas tuvieran un elefante en su casa— deben prohibirse los perros en la calle y en los pisos.

Molestan, dan malos espectáculos públicos, huelen lo que no deben y otras muchas cosas más.

Si los dueños de perros examinan el problema fríamente, verán que tengo razón

A. GUMAS

—Alicia ha estado esperando que viniera usted a comer, jefe.

—Mi mujer es tan bonita como un cuadro. ¡Como éste, por ejemplo!

POLICIA AUTORITARIO

—Deberíamos haber sospechado algo cuando nos invitaron...

ROBERTITO y ELISENDA, una pareja estupenda

POR IÑIGO

¡UF! ¡NO PUEDO MAS!
GIMNASIA
¿QUE TE OCURRE, ELISENDA?
¡ESE EJERCICIO DE LA BICICLETA INVERTIDA VA A ACABAR CONMIGO!
¡PERO, SI ES SUAVISIMO...!
¡PARA TI, QUE ERES UN HOMBRE!
¡O ME RECOMIENDAS EJERCICIOS EXCLUSIVAMENTE FEMENINOS, O NO HAGO MAS GIMNASIA!
¡PERO SI ES UN EJERCICIO PARA MUJERES!
¡PUES DEBO DE ESTAR MUY DEBIL!
¿VES QUE SENCILLO ES...?
¡CLARO! ¡ASI SI QUE ES FACIL!
¡LO DIFICIL ES HACERLO COMO LO HAGO YO!
¡QUE HORROR! ¡EL EJERCICIO ES SIN BICICLETA, MUJER!
1076

Esa voz es una mina

Renata tenía poca voz, y desagradable. Mas, aún con eso, a la muchacha le dio por el "bel canto" Sus vecinos, era tal el espanto que tenían a sus ensayos, que sabiendo poco más o menos las horas claves en que estos tenían lugar, procuraban dejar para esos instantes todas sus salidas de casa. Y en una ocasión en que llovía torrencialmente y no pudieron salir, hubo, una vez acabado Renata con sus ensayos, tal demanda de aspirinas y calmantes a la farmacia de la esquina, que el boticario acordó con Renata duplicar sus lecciones.

Y lo que son las cosas, la fama de lo desagradable de su voz se extendió como se extiende en una chaqueta nueva una mancha de aceite.

Muchas veces iban en busca de Renata a su casa.

—Damos una fiesta —la decían— una fiesta de sociedad en honor de mi hija, ¿sería mucho pedirte que acudieras a casa para cantarnos una de tus bellas canciones?

La anfitriona sabía que con una sola canción era suficiente. Renata cantaba, los invitados pretextaban algún compromiso ineludible y, tras dejar su regalo, salían sin probar un solo bocadillo. ¿No era esto envidiable?

Un día, alguien, dióse cuenta de que cantando Renata la lluvia caía del cielo con tal intensidad que los campos despertaban nuevamente a la vida, y a partir de aquel momento, no hubo una sola sequía en todo el pueblo; alguien, convenientemente equipado con cerilla en los oídos, iba en busca de Renata, le pedía un par de canciones anunciando que su sola voz le embriagaba y lo demás venía por sí solo, es decir, que a poco, una lluvia torrencial salvaba las cosechas y arramblaba con las sequías.

Cuando la noticia de este hallazgo corrió de un confín a otro del país, Renata, que a la sazón había formado una compañía de arte lírico, fue reclamada de un punto y otro del país. Renata no se paraba a pensar que precisamente al lugar donde iba los campos estaban sedientos; ella, sólo caía en la cuenta de que el teatro estaba vendido hasta en su última localidad y el contento se apoderaba de ella de una forma tal que no la dejaba pensar cómo habiéndose vendido todas las localidades, no había una sola ocupada, igual que ignoraba que el único acomodador que aguantaba toda la representación es porque era más sordo que dos tapias.

Y lo que son las cosas, Renata, cantando así se forró de cuartos. Fue rica. ¿Qué digo rica? Riquísima. Pero miren por dónde, a fuerza de cantar y de cantar, Renata, se hizo con una voz armoniosa, dulce, agradable, pero cuando esto ocurrió, la voz de Renata ya no interesó a nadie y murió olvidada de todos en la más completa soledad. ¡La vida, amigos!

Manuel Soria

—Nos casaremos y tendremos cuatro camareros.

—Otro problema que se tiene cuando se es mayor... ¡Hay que levantarse diez minutos antes para afeitarse!

—Su discurso está aquí, señor, lo que está leyendo es el menú...

—Conque no tenías dinero, ¿eh?

GUISANTES

Visitante: —¿Por qué está usted ahí, buen hombre?

Prisionero: —Soy una víctima del número trece, señora.

—¿Cómo fue eso?

—Doce jurados y un juez.

El exceso de licor produce distintos efectos según la nacionalidad del que lo toma. Cuando un francés está intoxicado, quiere bailar; cuando lo está un alemán, cantar; un español, jugar; un inglés, comer; un ruso, mostrarse afectuoso; un irlandés, luchar; y un americano, echar un discurso.

***

2 enero: «Se busca cajero para el Banco Nacional».

3 enero: «Pepe García ha sido admitido como cajero del Banco Nacional».

4 enero: «Se busca a Pepe García».

—Allá va ese míster Sharp. Me pregunto cómo habrá logrado reunir todo su dinero.

—¡Sólo el cielo lo sabe!

—Debe ser por eso que siempre parece estar tan preocupado...

***

—¿Es la Compañía Peabody, Finchley, Longworth y Fitzgerald?

—Sí, ésta es la Compañía Peabody, Finchley, Longworth y Fitzgerald.

—Quiero hablar con el señor García.

Juez: —Treinta años de cárcel.

Prisionero (sesenta años, bañado en lágrimas): —Excelencia, no creo que pueda llegar a vivir lo suficiente para cumplir la sentencia.

Juez (amablemente): —No se preocupe. Haga lo que pueda.

***

El juez preguntaba su edad a una mujer.

—Treinta — respondió ésta.

—Hace tres años que afirma usted tener la misma edad.

—Sí. No soy de esas personas que cambian de idea a cada minuto.

Capitán: —¿Qué diferencia hay entre un fuerte y una fortaleza?

Estudiante: —La fortaleza es mucho más difícil de tomar, seguramente.

***

Barbero: —¿Le he afeitado yo antes alguna vez, señor?

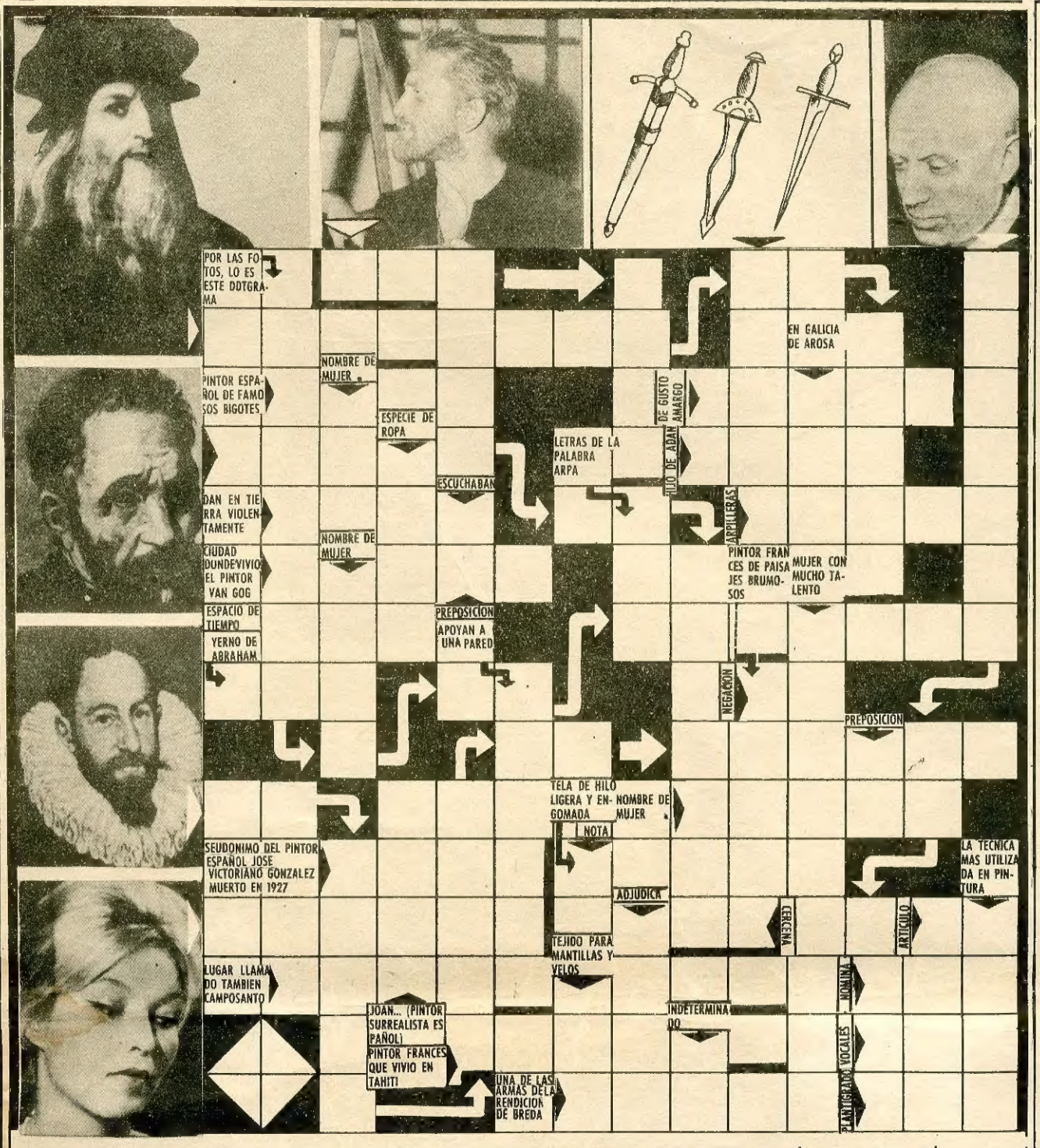
Cliente: —No, esta cicatriz me la hice en Francia.

—Mi mujer me considera perfecto.

—Sí, ya la oí decirlo.

—¿Sí? ¿Cuándo?

—El día que te llamó idiota.



SOLUCION AL N.° ANTERIOR

DDTGRAMA (27)

Por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

—¡Alberto, tengo miedo! ¿Te has fijado cómo nos miran?

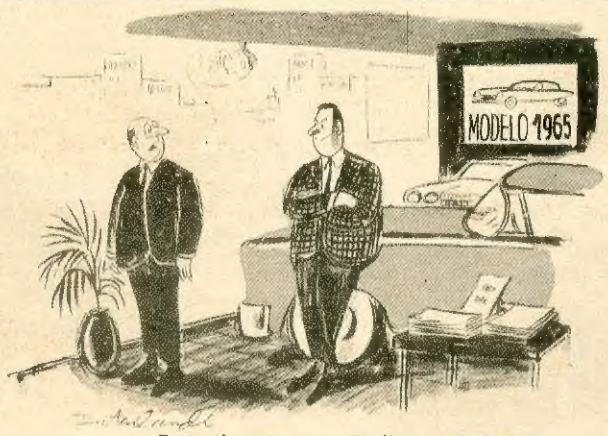
—Me costó años descubrir este lago y localizar este rincón. Lo mejor que tiene es que nadie lo conoce aparte de nosotros dos...

—Si quieres verlo en un aspecto completamente distinto, acércate y dile que le llama su esposa por teléfono...

—¡Rosa, despierta! ¡El nene durmió toda la noche...!

—¿Por qué no pides a alguién que arregle un poco esto para que no te sientas avergonzada cuando venga la asistenta a limpiar?

—¡Fíjate, lady Bird y yo tenemos la misma talla de trajes!



—¡Deje de mirarme, Pedleton! Sabe usted de sobra que no necesito ningún coche nuevo.

¡Son los mejores!

porque

Cola-Cao *les dió*

¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA